

Por la Deconstrucción del Capital

Aldo Rabiela*

*Para el poder,
ese que hoy se viste mundialmente con el nombre de neoliberalismo,
nosotros no contábamos.*¹

1. *Recomposición de fuerzas*

El proyecto civilizatorio que se ha dibujado en el Foro Social Mundial (FSM) nace como alternativa para enfrentar el proyecto promovido en el Foro Económico Mundial (FEM). Desde su opuesto, el FSM explica su nombre y su proyecto: *otro mundo es posible*. En este sentido, para el sociólogo Immanuel Wallerstein, la primera reunión del FEM de 1970 es el punto de partida simbólico desde donde se debe interpretar el inicio de la ofensiva neoliberal a escala planetaria.

En 1970, Claus Schwab, académico de la Universidad de Ginebra, convocó a los líderes empresariales y banqueros de Europa para una reunión informal en la estación de esquí de Davos, en Suiza. Suceso que se repitió al año siguiente, y que fue conocido entre las cúpulas empresariales como el Symposium de Davos, que para 1987 había cambiado su nombre al de Foro Económico Mundial. Desde entonces, 'los líderes mundiales' se reúnen para discutir temas de interés global.

* Licenciado y Maestro en Filosofía por la UNAM, Coordinador de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad de Guadalajara.

¹ *Chiapas 3*. Mayor Ana María. Discurso Inaugural Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo, 27 de julio 1996, p.101

Por la Deconstrucción del Capital

Entre las publicaciones más atendidas del FEM está el *Reporte de Competitividad Mundial*, estudio que clasifica a los países del mundo según las ventajas que ofrecen sus instituciones a la inversión extranjera. Algunos de los socios estratégicos del FEM son: British Petroleum, Coca Cola Company, IBM, Microsoft Company, Merrill Lynch y The Boeing Company, entre otros. Hoy día, este Foro reúne a jefes de Estado, periodistas, académicos, banqueros y empresarios de naciones centrales, semiperiféricas y periféricas con el objetivo de hacer frente a lo que ellos llaman 'los desafíos globales'.

Fue en el FSM, seis años después de la caída del muro de Berlín (1995), donde surgió el borrador de la propuesta para negociar, al interior de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), una especie de Constitución Mundial del Capital. El propósito del AMI era subordinar las legislaciones nacionales de los países periféricos al libre flujo de las corporaciones transnacionales, según denunció Lori Wallach, abogada del movimiento estadounidense *Public Citizens*.

Posteriormente, el periódico francés *Le Monde Diplomatique* divulgó la noticia e investigó el asunto, contribuyendo con sus publicaciones a la activación de una amplia protesta que articuló a 500 organizaciones de 70 países para firmar un documento que exigía la anulación del AMI, lo que obligó a Francia a retirarse de las negociaciones sobre el acuerdo en la OCDE. A pesar de que las intenciones del AMI fueron retomadas más adelante en las propuestas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), empezaron a cobrar fuerza en las naciones

Por la Deconstrucción del Capital

centrales una serie de manifestaciones que fueron dándole rostro a una nueva protesta planetaria contra el capital. Éstas se inscribían, en menor o mayor medida, en lo que Ignacio Ramonet llama la primera expresión concreta del altermundismo político: a) la toma de San Cristóbal, México por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el primero de enero de 1994, para resistir, entre otras cosas, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, y b) el subsiguiente Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, en julio de 1996, que sentó las bases para articular a los primeros grupos organizados contra la globalización.

Aún en medio de la construcción de referentes anti-sistémicos, en noviembre de 1999 se realizó en Seattle, EUA la reunión de la OMC. No obstante a ese tiempo, una manifestación que agrupaba a sindicatos de la AFL-CIO, a ambientalistas y anarquistas, organizó una fuerte condena que echó abajo la reunión. Dos meses después, en enero de 2000, se organizaron encuentros Anti-Davos con intelectuales y universitarios europeos, y a lo largo de todo el mismo año continuaron las manifestaciones en Niza, Gotemburgo y Génova.

En este marco de nuevas expresiones amplias contra la globalización neoliberal, los brasileños Francisco Whitaker y Oded Grajew, pensaron que se podría abrir una nueva etapa de resistencia planetaria organizada. Así, en una visita a París, decidieron hablar con el director de *Le Monde Diplomatique*, Bernard Cassen, quien junto con Ignacio Ramonet llevaba ya unos años organizando espacios de reflexión sobre la globalización, para proponerle un encuentro mundial que

Por la Deconstrucción del Capital

convocara a organizaciones y movimientos opositores a lo que entonces se caracterizaba como el 'pensamiento único'.

Cassen y Ramonet aceptaron, pero propusieron que este encuentro se realizara en Porto Alegre Brasil, donde el Partido de los Trabajadores (PT) gobernaba desde hacía diez años, y había instalado mecanismos como el presupuesto participativo, además de involucrar a la ciudadanía en la gestión municipal. La intención fue realizar, al mismo tiempo que se llevaba a cabo el Foro Económico Mundial de Davos, la Primera Asamblea Planetaria de la Humanidad, desde una nación periférica que implementaba una democracia de nuevo tipo, para mostrar a la humanidad la pugna civilizatoria entre dos proyectos.

Ahora bien, para comprender la reconfiguración de las luchas antisistémicas que se expresan hoy en el Foro Social Mundial, con una perspectiva planetaria de proyecto civilizatorio *alter* al proyecto del capital, quisiera recuperar algunos elementos del capitalismo de la posguerra y de sus opositores libertarios.

La derrota al fascismo en la Segunda Guerra Mundial (1945) modificó la correlación de fuerzas a favor de las clases obreras en las naciones centrales de los pueblos periféricos en proceso de liberación, y de las naciones semiperiféricas del socialismo real. Según Aníbal Quijano, la reconfiguración en la correlación de fuerzas durante 1945-1973 dio como resultado los siguientes avances:

Por la Deconstrucción del Capital

- a) La descolonización política del sureste y oeste asiático de la mayor parte de África y de Medio Oriente, así como de las Antillas, Australia y Nueva Zelanda.
- b) El triunfo de revoluciones sociales en China, Vietnam, y Cuba; y la extensión de movimientos revolucionarios de orientación socialista y de liberación nacional.
- c) La instauración de regímenes de Estado de Bienestar en Europa y Estados Unidos.
- d) El desarrollo de movimientos sociales de democratización radical, anticapitalistas y antiautoritarios que produjeron, en la segunda mitad de los sesenta, oleadas revolucionarias en Francia, Alemania, Estados Unidos, China y México.
- e) La propagación de luchas sociales que pugnaban por la liberación en las relaciones sexuales, en las relaciones de género y en las relaciones raciales entre otras.
- f) El inicio de la crítica al eurocentrismo como perspectiva de conocimiento.

Lo anterior implicó lo siguiente: a) una desconcentración del control que ejercía el colonialismo europeo y el imperialismo estadounidense, b) una redistribución del control del trabajo entre capitalismo imperial y local, c) una redistribución de beneficios e ingresos por medio de los servicios de seguridad social del Estado de Bienestar, d) una relativa redistribución del control de recursos de trabajo por medio de las reformas agrarias en Japón, Corea del Sur y diversos países de América Latina, y e) una desconcentración del control de poder mundial.

Por la Deconstrucción del Capital

Sin embargo, hacia 1980 se inicia la crisis de los subsistemas anteriores para concluir 1990 con la caída generalizada del Estado de Bienestar, del Estado Desarrollista en América Latina, del Proyecto Bandung en Asia y África, y del Proyecto Soviético. Esto mostraba que la fase del capitalismo industrial de la posguerra 1945-1980 estuvo constituida por un ciclo ascendente de 1945 a 1968, seguido por un ciclo de crisis a partir de 1971 a 1973, con un subperíodo de transición en medio de estos ciclos generado entre 1968, por la revolución político-cultural y 1971, por la supresión de la convertibilidad del dólar en oro.

Estos acontecimientos precedieron la nueva fase del capitalismo financiero, que arranca hacia 1980 con la transformación político-económica implementada por Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Ésta consistió en mundializar los procesos de acumulación *para ofrecer a los capitales nuevos caminos para obtener excedentes* por medio de las colocaciones financieras, y con ello evitar la devaluación de los mismos. Éste ha sido el motivo básico de la nueva fase neoliberal que ha configurado, de 1990 a 2005 una de las mayores reconcentraciones planetarias de poder, en torno a un campo económico mundial constituido inicialmente como ámbito financiero, por la conjunción de factores como la liberalización, la desregulación y el desarrollo de nuevas técnicas de comunicación; pero articulado en realidad alrededor de cinco oligopolios planetarios: a) el oligopolio financiero, b) el oligopolio de los medios de comunicación masiva, c) el oligopolio tecnológico, d) el oligopolio del control de los

Por la Deconstrucción del Capital

recursos naturales y e) el oligopolio militar.² Esto es, la red de poder mundial. La característica principal de esta red de poder es su capacidad de *deslocalización*; es decir, una capacidad de ejercicio de poder en constante movimiento, sin ubicación o personificación precisa, pero con efectos de dominación constatables.³

2. El rostro de la dominación

Para explicar cómo considero que se presentan estos efectos de dominación echaré mano de dos fragmentos, uno literario y otro filosófico: a) La leyenda del portero de *El Proceso* de Kafka y b) La dialéctica del amo y el esclavo de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel. La Leyenda del Portero aparece en el capítulo IX de *El Proceso* de Franz Kafka, donde el autor narra el encuentro de Joseph K. con un sacerdote. Ésta dice: “Ante la ley hay un portero. A este portero se le acerca un hombre del campo y le pide que le deje entrar en la ley. Pero el portero le dice que en ese momento no puede permitirle la entrada”. El campesino dialoga con el portero, le pregunta si lo dejará entrar en algún momento, el portero le responde que existen posibilidades pero que aún no es el momento. El relato no reporta qué es lo que el campesino observa, simplemente indica que el portero se da cuenta cuando el campesino asoma la mirada al interior. El portero “se ríe y dice: si tanto te atrae, intenta entrar a pesar de mi prohibición. Pero ten en cuenta: soy poderoso. Y soy tan sólo el más inferior de los porteros. Sin embargo, de sala a sala hay porteros, uno más poderoso que el otro. Ni siquiera yo puedo soportar

² Cf. Amin. *Los desafíos de la Mundialización* p.150

³ Cf. Rabiela pp.158-159

Por la Deconstrucción del Capital

la visión del tercero” el portero le da un taburete para que se siente al lado de la puerta. “Allí permanece sentado días y años” hasta su muerte. El problema principal se observa, en el relato de Kafka, entre el silogismo portero-puerta-campesino. La puerta mantiene fuera al campesino, pero ésta se refuerza con la presencia de porteros ordenados según su fuerza, que funcionan como guardianes de la ley. Como señala el portero, hay posibilidades de que el campesino pueda entrar, sin embargo este muere esperando afuera.

Ahora bien, el silogismo portero-puerta-campesino puede ser ilustrado con la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, donde se señala: “el amo se relaciona al esclavo de un modo mediato, a través del ser independiente, pues a esto precisamente se halla sujeto el esclavo; ésta es su cadena, de la que no puede abstraerse en la lucha, y por ella se demuestra como dependiente, como algo que tiene su independencia en la coseidad.”⁴ Aquí tenemos también un silogismo amo-cosa-esclavo. Desde él encontramos que en la dialéctica de Hegel, donde la cosa juega las veces de término medio, el amo se relaciona con el esclavo por medio de la cadena (arriba-abajo) como el portero se relaciona con el campesino por medio de la puerta (adentro-afuera), donde ésta última cumple la función silógica de término medio; lo cual, trasladado al ámbito de la relación entre portero o amo y campesino o esclavo, tanto la puerta como la cadena hacen el efecto de dominación. Sin embargo, este efecto de dominación es diferenciado al igual que en los relatos: a) en el relato de Hegel se sabe que el esclavo es mantenido como tal por la cadena para que el amo explote su fuerza de trabajo. Mientras que b) en

⁴ Hegel. Fenomenología del Espíritu. pp.117-118

Por la Deconstrucción del Capital

el relato de Kafka el campesino es mantenido afuera por el portero para que muera.

Así pues, en las condiciones actuales del capitalismo financiero las relaciones sociales empiezan a ser reconfiguradas por un poder planetario, que como en el relato *kafkiano*, enlaza y desconecta, selecciona y excluye, deja a gran parte fuera y pocos dentro; pero, a su vez, al interior reproduce el mecanismo de selección para que unos cuantos queden como amos, mientras que el resto quede como esclavo. Pues, como señala Castells, las redes de capital, trabajo, información y mercados enlazan, mediante la tecnología, las funciones, las personas y las localidades valiosas del mundo, a la vez que *desconectan* de sus redes a aquellas poblaciones y territorios desprovistos de valor e interés para la dinámica del capitalismo global⁵. Esto es, según el planteamiento de Marx, el recrudescimiento de la ley del valor como eje del proyecto civilizatorio impulsado por los dueños del mundo.

Es decir, se pretende instaurar una civilización planetaria en donde el reconocimiento de lo valioso está en manos del mercado que, por medio de la competencia, marca los límites entre lo que tiene valor y lo que no lo tiene, además de expulsar lo no-valioso, todo aquello que no haya sido valorado por el capital, sin importar que se trate de seres humanos o pueblos enteros.⁶ En este sentido, ya en las primeras movilizaciones críticas a la globalización en Seattle, el

⁵ Cf. Castells III p.406

⁶ Cf. Ceceña. *Neoliberalismo e insubordinación*. p.36

Por la Deconstrucción del Capital

30 de noviembre de 1999, frente a la cumbre de la OMC, los manifestantes repitieron una consigna que sintetizaba su mensaje de protesta: *“El mundo no es una mercancía”*. Frase que coronó el desenlace, sin acuerdo, en la ronda de la OMC, y que además mostró la posibilidad de deslegitimar las reuniones de las redes del poder mundial.

Como señala Ignacio Ramonet, miembro del Consejo Internacional del Foro Social Mundial, una de las primeras intuiciones de los participantes en los distintos FSM ha sido que las condiciones en que se desenvuelve el capitalismo financiero son, en algunos aspectos, muy diferentes a las que presentaba el capitalismo industrial. Entre ellas, unas de las más importantes mostradas por las asambleas de los FSM ha sido que las decisiones planetarias no las toman hoy los gobiernos, sino redes de poder que operan a través de instituciones que no se conocen públicamente, una especie de gobierno supranacional que ejecuta sus dictados desde la Organización Mundial del Comercio, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, el Foro Económico Mundial, y los ya conocidos Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional.

Lo anterior, como la existencia misma del Foro Social Mundial, nos muestra que *el sistema político tradicional se ha vaciado de poder*, el cual se ha trasladado a una instancia planetaria que articula al oligopolio financiero, al oligopolio de los medios de comunicación masiva, al oligopolio tecnológico, al oligopolio de las firmas que controlan de los recursos naturales y, al oligopolio militar; para fijar realmente los parámetros y las condiciones de la competencia mundial, y a su vez funcionar

Por la Deconstrucción del Capital

como a) *Un poder mundial invisible* que por medio de su acción como red de poder interviene en las relaciones de experiencia de los hombres sin depender de condiciones de espacio-tiempo, y como b) *Un poder disciplinario*, que a diferencia del poder absoluto del soberano que *mataba o dejaba vivir* a quienes estaban bajo su influencia, ahora *hace vivir* según las necesidades del capital o *deja morir* a quienes el capital no necesita.⁷

Lo dicho, en concordancia con los relatos de Kafka y Hegel, ha colocado a las relaciones de dominación bajo una combinación de: a) La teoría de la estratificación social que identifica una desigualdad en cuanto a ingreso y posición social, en donde al aumentar la desigualdad y la polarización social, crece simultáneamente el vértice como la base de la escala social⁸ y b) La teoría de la exclusión social, donde individuos y pueblos son desechados por carecer de valor para el capitalismo como trabajadores-consumidores⁹. Por lo que observamos, existe una dinámica que recompone estos factores haciendo que la base de la escala social ya no quede dentro de la estratificación, sino que sea desechada al tiempo que el vértice se distancia con mayor fuerza. Esto genera una ruptura entre los fines de los flujos del capital y la experiencia humana, y con ello, penetra, absorbe, somete y excluye las diversas formas sociales para resultar en una *deconstrucción de la humanidad y una reconstrucción del capital*.

⁷ Este planteamiento está desarrollado por Foucault y es retomado por Gabriela Kraemer en su tesis doctoral *Racionalidad práctica y dominación cultural*.

⁸ Cf. Castells III p.414

⁹ Cf. Castells III p.416

Por la Deconstrucción del Capital

3. Resistencia y proyecto

Dentro de este proceso de dominación podemos observar una composición de identidades diferenciadas desde los flujos de poder. En términos de tendencias generales podemos clasificar, siguiendo a Castells, tres tipos de identidad: a) *la identidad legitimadora*, b) *la identidad de resistencia* y c) *la identidad proyecto*.

La *identidad legitimadora* es introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales. Son identidades que generan un conjunto de organizaciones e instituciones, así como una serie de actores sociales estructurados y organizados que *reproducen*, si bien a veces de modo conflictivo, la identidad que *racionaliza las fuentes de dominación estructural*.¹⁰

La *identidad de resistencia* es generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la identidad legitimadora, por lo que construyen trincheras de resistencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad. Estas identidades conducen a la formación de comunidades que, a su vez, construyen formas de resistencia colectiva contra la opresión, de otro modo insoportable, atendiendo a identidades aparentemente definidas por la historia, la geografía o la biología, facilitando así que se expresen como esenciales las

¹⁰ Castells II p.30. Actualmente preparo un trabajo donde sostengo que me parece que existe una identidad intermedia entre la identidad legitimadora y la identidad resistencia, que Castells no ubica. Esta identidad intermedia tendría un carácter preponderantemente pasivo-evasivo (a diferencia del carácter activo de la identidad legitimadora) pero se encontraría en el ámbito reproductor de las fuentes de dominación.

Por la Deconstrucción del Capital

fronteras de la resistencia defensiva contra las instituciones dominantes, invirtiendo así el juicio de valor al tiempo que refuerzan la frontera como exclusión de los excluidos por los excluidos.

La *identidad proyecto* es generada cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, (memoria histórica, mitos, símbolos, etc.) construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad, y al hacerlo, buscan la transformación de la estructura social. Esta *identidad proyecto* configura nuevos sujetos históricos que ya no se construyen exclusivamente basándose en las sociedades civiles tradicionales de la era industrial, sino principalmente como una prolongación de la resistencia comunitaria que *avanza de una posición defensiva a una posición de ofensiva*, pues cuenta ya con fuerza simbólica y material para oponer una visión alternativa y desafiar el proyecto dominante.¹¹

Estos apuntes nos permiten situar dos asuntos. El primero es que el Foro Social Mundial ha contribuido a la construcción de una *identidad de resistencia planetaria* que se opone a la identidad legitimadora global y ofrece posibilidades de combatir la dominación. El segundo es que el Foro Social Mundial vive internamente un proceso de transición entre la *identidad de resistencia* y la *identidad proyecto*.

Este proceso de transición identitaria tiene, desde mi parecer, un origen en lo que Wallerstein llama la vieja estrategia de la izquierda mundial y sus intentos de

¹¹ Castells II p.30

Por la Deconstrucción del Capital

recomposición. La izquierda mundial en sus formas de partidos comunistas, socialdemócratas y de movimientos de liberación nacional se basó de 1870 a 1970 en dos elementos clave: a) la creación de una estructura organizacional central y b) la llegada al poder estatal de una forma u otra. Pero el FSM, después de 33 años de experimentación, desde la revolución político-cultural de 1968, se organizó como “una muy flexible coalición de movimientos trasnacionales, nacionales y locales, con múltiples prioridades unidas primordialmente en su oposición al orden mundial neoliberal, que en su mayoría, no están buscando el poder del Estado, y si lo están buscando, lo hacen partiendo de que ésta es sólo una táctica entre otras, pero no la más importante.”¹² Estas características le han dado al Foro buena parte de su fuerza, pero ahora, ante la necesidad de pasar a una nueva etapa de batalla ofensiva más que defensiva, se empiezan a volver parte de su debilidad. Ya que la fuerza de las múltiples identidades resistencia que ha logrado articular el FSM en una macro identidad resistencia, sin un palacio de invierno qué tomar, pueden implosionar en la fragmentación.

En este sentido, ha sido muy importante que algunos miembros del Comité Internacional del Foro Social Mundial se hayan interrogado sobre la perpetuidad del encuentro abierto en la modalidad de voces con prioridades múltiples, o si se debe pasar a una siguiente fase que pugne por un programa mínimo. Este debate marcó la reunión de Porto Alegre 2005. Las posiciones que se presentaron fueron: a) las que sostenían y sostienen que el FSM debe mantenerse como un espacio de encuentro y deliberación flexible; b) las que insisten en el riesgo de

¹² Wallerstein. Porto Alegre 2002

Por la Deconstrucción del Capital

fragmentación y, por lo tanto, promueven una plataforma de acción mundial que avance en la construcción de plataformas regionales que puedan ser suscritas por toda la diversidad de movimientos antisistémicos, y c) las voces que señalan que el FSM se ha convertido un gran *happening* sin coherencia política y sin capacidad de propuesta por lo que su ciclo ha terminado y se debe avanzar a la constitución de una nueva propuesta internacional.

El debate no concluyó con una posición oficial, pues el FSM no las toma. Sin embargo, un grupo importante presentó un documento con el nombre de *Consenso de Porto Alegre* en oposición al *Consenso de Washington*. Este último, como se sabe, ha sido el concentrado de ‘recomendaciones’ para los países en ‘vías de desarrollo’.¹³ Mientras que el *Consenso de Porto Alegre* presenta 12 puntos que, considero, pueden iniciar una batalla para deconstruir el eje civilizatorio del capital. Éstos son: 1) Anular la deuda pública de los países del Sur. 2) Aplicar tasas internacionales a las transacciones financieras, a las inversiones directas en el extranjero, a la venta de armas y a las actividades que emiten de forma sustantiva gases que producen el efecto invernadero. 3) Desmantelar todas las formas de paraísos fiscales, jurídicos y bancarios. 4) Garantizar el derecho al empleo, a la protección social y a la jubilación. 5) Promover todas las formas de comercio justo, y ejecutar mecanismos que permitan emparejar por lo alto las normas sociales y ambientales. 6) Garantizar el derecho a la soberanía

¹³ Estas recomendaciones implican consistente disciplina fiscal; recortes en el gasto público para reducir el déficit presupuestario; reformas al sistema tributario; liberalización del sistema financiero; orientación de la economía hacia el crecimiento basado en la exportación; resuelta liberalización del comercio; liberalización de la inversión extranjera directa; privatización de las empresas públicas; desregulación de las actividades económicas; adecuado marco legislativo e institucional para proteger los derechos de propiedad; y desmantelamiento de las políticas públicas de fomento industrial y agropecuario, entre otras.

Por la Deconstrucción del Capital

alimenticia. 7) Prohibir todo tipo de patentamiento (sic) del conocimiento y de los seres vivos, del mismo modo que toda privatización de los bienes comunes de la humanidad, en particular, el agua. 8) Luchar por políticas públicas contra toda discriminación y reconocer plenamente los derechos políticos, culturales y económicos (incluyendo el dominio de los recursos naturales), de los pueblos indígenas. 9) Ejecutar un modelo de desarrollo fundado en la sobriedad energética y en el control democrático de los recursos naturales a escala de todo el planeta. 10) Exigir el desmantelamiento de las bases militares extranjeras y sus tropas en todos los países, salvo que actúen bajo mandato expreso de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). 11) Garantizar el derecho a la información y el derecho a informar de los ciudadanos mediante legislaciones que: a) pongan fin a la concentración de medios en grupos de comunicación gigantes; b) garanticen la autonomía de los periodistas ante los accionistas y, c) favorecer a la prensa sin fines de lucro, en particular a los medios alternativos y comunitarios. El respeto de estos derechos implica contrapoderes ciudadanos, en particular, en forma de observatorios nacionales e internacionales de medios de comunicación. 12) Reformar y democratizar en profundidad las organizaciones internacionales, como la ONU, haciendo prevalecer en ellas los derechos humanos, económicos, sociales y culturales, en concordancia con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, e incorporar al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a la OMC al sistema y mecanismos de decisión de Naciones Unidas.¹⁴

¹⁴ Cf. Manifiesto de Porto Alegre Doce Propuestas para Otro Mundo Posible *Memoria* www.memoria.com

Por la Deconstrucción del Capital

Parte de la fuerza del *Consenso de Porto Alegre* radica en que está firmado por varios fundadores del Foro Social Mundial y miembros de su Comité Internacional, entre los que se encuentran Adolfo Pérez Esquivel, François Houtart, Boaventura de Sousa Santos, Ignacio Ramonet, Bernard Cassen, Samir Amin, Atilio Borón, Samuel Ruiz, Leonardo Boff, Tariq Ali, Frei Betto, Emir Sader, Walden Bello, Immanuel Wallerstein y Oded Grajew.

Hasta ahora, el *Consenso de Porto Alegre* es el primer paso para construir sistema y proyecto. Queda el reto de complementarlo con Consensos regionales que puedan ofrecer la base programática para debatir en los espacios antisistémicos locales, y con ello constituir un proyecto emancipador que tenga articulación en todos los niveles. Ya veremos si es posible avanzar en la consolidación de ésta, tan necesaria *identidad proyecto planetario* que abra caminos, a través de la deconstrucción del capital, a la reconstrucción de la humanidad. Si no, parafraseando a León Felipe, aceptaremos el verso por un instante...

*Y esta noche no hubo luna,
no hubo luna amiga y blanca...
y había pocas estrellas,
pocas estrellas y pálidas...
Y era todo triste sin la luna amiga...
y era todo negro sin la luna blanca.*